

GACETA  
DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

## Agridulce



Entre las varias colonias que, por diversos motivos económicos, habité durante mi infancia, estuvo la naciente pero ya poderosa colonia Nácoles, atravesada por la señorial calle de Georgia donde tuve a bien vivir durante varios años. Mis vecinos más cercanos constituían una familia encantadora y ustedes ya saben lo que a mí me cuesta decir "familia encantadora" cuando las suelo encontrar nauseabundas. Pero esta familia encabezada por el Doctor Ortiz Monasterio, su gentilísima esposa "Pollito" (los expertos dicen que se llamaba Leonor, pero para todos todo el tiempo fue "Pollito") y rodeada de unos hijos sonrientes y bien educados, formaban una familia en verdad encantadora. Al jefe de la familia le conmovía mucho mi condición de enano y le resultaba muy placentero verme junto a la puerta de mi casa gritando ¡ábranme!, porque no alcanzaba el timbre. Ya que el Doc percibía que estaba a punto de colapsar mis cuerdas vocales, se acercaba y muy gentilmente me cargaba para que pudiera llamar de un modo más civilizado. Después nos perdimos de vista hasta que, 15 años después, cuando

yo era joven y lastimosamente pobre, entré a dar clases a un acreditado lugar llamado "Centro de Estudios Femeninos Mexicanos" o algo así. Ahí se reunía el primer rugiente y fragoroso grupo de señoras a las que les he dado clase sin cesar toda mi vida adulta. Ahí me volví a tropezar con "Pollito" a quien le bastó verme para decirme: tú eres "Ábranme". Sí, señora, yo soy y sigo en las mismas. Desde entonces y por siempre nuestra vida fue un intercambio de sonrisas, de finezas, de ternuras y de amabilidades. Me acaban de notificar que "Pollito" ha muerto y yo sentí que de golpe el alma se me enjataba. Me habita la pena y entiendo que así tiene que ser cuando desaparecen sonrisas que por tanto tiempo te han acompañado. Les envío abrazo sobre abrazo a sus hijos y al Doctor. Creo que para ellos algo de consolador tendrá saber que "Ábranme" también la llora y llora la hermosa vida.

Como ya no quiero seguir con los duelos, no voy a hablar de los Pumas, ni del Cruz Azul, ni de las Chivas que tienen a la pobre Rosa Elvira hecha un rayado guiñapo de dolor que no conoce consuelo y que se manifiesta en una crecida ineptitud para cumplir sus deberes más elementales. No, de eso

no hablaré, básteles saber que he comenzado a odiar al Tuga y a ese grupo de acémilas que manda a triscar a la cancha para que, semana a semana, nos rompan el corazón. Y basta de remolinear la daga dentro de la herida.

Leo con gran gusto que, a pesar de que tanto Calderón como su Secretario de Hacienda, nos han hablado de crisis y de escasez de dinero, algo nos ha quedado para que los partidos políticos puedan recibir un 20% más de lo que recibían. ¡Me carga la pirinola!, no puede ser. ¿Por qué hemos de darles más dinero a estas gavillas de inútiles, bandidos, buenos para nada?, ¿objetivamente qué ha ganado México gracias a la existencia de los partidos?. Me atrevo a decir que nada y que los únicos ganones han sido los grillos, los que viven la política como una oculta actividad delictuosa que rinde excelentes dividendos. ¿Hasta cuándo vamos a permitir que malgasten nuestro escaso dinero?. Ustedes digan.

¿QUÉ TAL DURMIÓ?  
MDCIV (1619)  
MONTIEL.

Cualquier correspondencia con esta apenada columna, favor de dirigirla a [dehesagerman@gmail.com](mailto:dehesagerman@gmail.com) (D.R.)

